



LIBROS

Bioy Casares: el hombre que fue Jueves

En una tarde cualquiera un grupo de jóvenes intelectuales, inconscientemente congregados alrededor de una mesa de café de Buenos Aires, conversaban sobre la actual literatura latinoamericana. Se barajaban nombres, a veces con timidez y otras con exultación: Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Juan Pablo, Carlos Fuentes, María Virginia Irujo, Alejo Carpentier, Rodolfo Walsh, Juan Carlos Onetti, Leopoldo Marchesi, Mario Benedetti, y otros pocos más. Dudan, a pesar de la larga, extenuante discusión, quedan plenamente satisfechos porque concuerdan con fervor que conocen la máxima cualidad de las obras latinoamericanas: Ninguna de ellas (poemas, cuentos, ensayos, ensayistas) menciona al autor de una de las novelas más perfectas del género fantástico: el capitán, levemente cansado, delirante, triste, extraño, irónico, inevitablemente ornito Adolfo Bioy Casares.

En estas horas un rebelde buscó sustraerle, con el afán de jugador de póker y como melancólico recuerdo las librerías de Buenos Aires buscaban obras representativas de escritores argentinos, en especial de los que escriben ficciones fantásticas, para descubrir paralelismo con las que acabadamente se producían en el extranjero, el comienzo, la incógnita aventura que le desvela la su ingenuidad literaria. A los dos días de búsqueda ya tenía varios libros de Horacio Quiroga, sus obras completas de Jorge Luis Borges, todos los libros de Julio Cortázar, una antología de la literatura fantástica argentina, algunos estudios volúmenes de Néstor Sábato; pero en un arrebato pupileta su profesor había anotado: Adolfo Bioy Casares; 3 novelas, 4 libros de cuentos, íntegramente mostró el papel del maestro en librerías de Corrientes, Avenida de Mayo, Florida, mesa que finalmente en un período largo de la calle Lavalle, un empleado se ofreció a un almuerzo silencioso y luego de una ríspida búsqueda llegó con cuatro libros (El sueño de los héroes, Guzmán de Alfar, Historia propiamente y El lado de la sombra) y le dijo, sencillamente: "Los otros no los voy a encontrar en ninguna parte, hace años que están agotados". A los pocos días, el botero paría por Santiago de Chile, recordando su cuento de Nueva York, donde tenía la traducción al inglés de La invención de Morel, y se resignó a no pisar nunca un ejemplar de Plan de escuadra y otro de La trampa del cazador, admirando la primera edición de Historia propiamente haya sido publicada en México, la obra de Bioy Casares corre mejor suerte en Europa que en

Latinoamérica; fue traducida al inglés, al francés, al italiano y al alemán, y, particularmente, al portugués. María Rube-Grillet, renovadora de la narrativa francesa, catalana, y autor del guión de la película de Alain Resnais El año pasado en Montauban, confiesa hace unos años, con la complacencia de Proust: "No habíamos podido imaginar Martínova si no habíamos leído La invención de Morel de Bioy Casares". Cuando llegó a Buenos Aires, por un congreso de Paz Civil, lo primero



BIOY CASARES
El lado de la sombra

que hizo, al bajar del avión, fue: "Quiero conocer al autor de La invención". En aquel momento, una novela escrita para una futura emisión en colores de la televisión francesa; entretanto, en el suburbio de Europa un oscuro niño que lleva el nombre de sus novelas, El sueño de los héroes. En Italia, tres editoriales se pelean continuamente por los derechos de autor de La invención de Morel, de la que ya se agotan dos ediciones.

Reclutado en un vasto café torcido, en un estudio de Buenos Aires, mientras la luz de la tarde caía generosamente por dos enormes ventanales (uno de ellos da a la calle Posadas; el otro, al impresionante paisaje de Plaza Francia), Bioy Casares primero olvidó la indiferencia argentina, el lejano fervor europeo; se dispuso, en cambio, a mencionar su infancia, cuando era "un poco loco, un angustiado", y comenzó a escribir: "Era todavía un niño. Porque mis primas admiraban a Guy (la condesa de Montal de Juvigny), siempre que debía admirarla. Les Petit Bob y quisiera escribir Petit Bob, preferible-

mente con la misma tapa y en igual tonalidad. Poco después, a los trece años, publiqué mi primer libro, que me costó casi doscientos pesos, el precio de dos trajes". Su padre corrigió frases, párrafos y con el argumento de algunos relatos de esa obra. Un profesor le preguntó por qué lo había publicado. La respuesta le quedó evidente: el libro quedaba mejor así. Desde entonces, la realidad de la creación sigue siendo desdoblada para él.

Poco a poco sus obras de los 15 años sólo adquiere hoy un valor anecdótico, a los 35 Bioy Casares publicó La invención de Morel. Para Borges es una novela perfecta, a la altura de Otro mundo de Huxley, de Henry James, o El secreto de Kafka; sin embargo, Bioy no se sintió tentado a que sea la novela más difícil de escribir, se le preguntó por el sueño de los héroes o por su libro de cuentos El lado de la sombra.

En su trayectoria literaria es posible entrever una historia en tres capítulos: el primer, inabarcable, oscuro, sus libros de adolescencia que abarca la avidez, los sueños, las ideas frustradas de un hombre inconscientemente incapaz, a su vez, después, sus novelas La invención de Morel y Plan de escuadra, y al libro de cuentos La trampa del cazador. Finalmente, su novela El sueño de los héroes y sus últimos libros de relatos: El mundo fantástico, Guzmán de Alfar, y El lado de la sombra, donde las convenciones fantásticas no impiden una elaboración plena de las relaciones humanas, sus diálogos, sus sentimientos. Relato en esta última etapa lo que vendrá llamado la trampa del escritor: la posibilidad de superar al lector en un mundo conocido, para luego sorprenderlo con mayor eficacia al demostrarle la existencia de lo sobrenatural.

En su tratamiento de la realidad, su angustia, se perciben desde niño cualquier o imaginario con un pervenir a lo de detalles la trama y eventualmente renovada vida de los muertos o fantasmas: sólo sabemos de un otro mundo, y ese mundo era, inevitablemente, una pesadilla. Tal vez por eso no le fue difícil escribir literatura fantástica, o compilar con Borges El libro del cielo y del infierno. Compuestas reconocibles de aquel mismo lenguaje de la infancia. Pero la infancia fue para él un juego de huesos y sombras porque desde que nació, el 18 de setiembre de 1914, su padre le enseñó el Código civil del humor y la ironía: Adolfo Bioy era un hombre público, activo, de una grave, oscura seriedad; pero cuando volvía a su casa y abandonaba su vida profesional, comenzaba con su mujer, María Casares, y su único hijo a reírse de todo, de todas las cosas, que aparentemente ocurrían en su vida.

María Casares, más segura, oculta, tímida, poseía una gran forma- ta. (Los Casares son descendientes de la Marsena) que luego heredó Bioy Casares, aunque en la devoción familiar por el campo. "Como hombre de campo, soy de los que ante un paisaje hermoso prefieren que no los fotografien: ¡Priga o avienta!", confiesa.

Pero al momento, como un joven como capitán de un grupo de fútbol, y sus fugaces estudios de derecho y filosofía finalmente desdoblados no son una vida que los recuerda, la literatura y el amor ("Mis profesores", dicen) fueron las armas secretas que le permitieron escapar del "lado negro" de los pesadillas de la infancia. El fuego se apaga con el juego, y para anular los interminables momentos de la vida que quedan sin explicación: la reacción y el vector.

Desde el primer día y sus primeras conocidas tempranamente la literatura francesa. En cambio, Joaquín, un sirviente de la casa, sería quien le introduciría al mundo femenino: lo levanta clandestinamente a los brazos de las niñas; así consiguió la complicidad del pequeño Adolfo, que jamás dejó esas escapadas y, en el amor fue fundamental para él conocer, a Silvia Casares en la literatura no fue menos importante su amistad con Jorge Luis Borges.

Hacia 1932, Borges y Bioy Casares volvieron de una familiaridad común francesa, en la que los habían presentado. Bioy insistió en que un día, por un día, se escapara y, en el amor fue fundamental para él conocer, a Silvia Casares en la literatura no fue menos importante su amistad con Jorge Luis Borges.

Hacia 1932, Borges y Bioy Casares volvieron de una familiaridad común francesa, en la que los habían presentado. Bioy insistió en que un día, por un día, se escapara y, en el amor fue fundamental para él conocer, a Silvia Casares en la literatura no fue menos importante su amistad con Jorge Luis Borges.

En el año 36 pasó unos días con Borges en la estancia de los Casares, en París, como de Buenos Aires, y luego de escribir un folleto de propaganda socialista, planearon un cuento, que nunca escribieron, sobre un

Bioy Casares, el hombre que fue Jueves. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bioy Casares, el hombre que fue Jueves. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile